JACINTO BENAVENTE

ABUELA Y NIETA

DIÁLOGO

ESCRITO PARA EL BENEFICIO DE DOÑA BALBINA VALVERDE

Estrenado en el Teatro Lara el día 21 de febrero de 1907.

TERCERA EDICIÓN

Administración de las obras teatrales
de JACINTO BENAVENTE
Mesón de Paredes, 6 y 8, 2.º — Horas: de dos y media a cinco.

1921

14

ABUELA Y NIETA

JACINTO BENAVENTE

ABUELA Y NIETA

DIÁLOGO

ESCRITO PARA EL BENEFICIO DE DOÑA BALBINA VALVERDE

Estrenado en el Teatro Lara el día 21 de febrero de 1907.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.

1921

Madrid.—Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MARQUESA..................	Sra. Valverde.
MARÍA LUISA..................	Srta. Domus.

La acción en Madrid; época actual. Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO ÚNICO

Gabinete elegante en casa de la Marquesa. Es de día.

ESCENA ÚNICA

La MARQUESA sentada en un sofá a la izquierda, leyendo un periódico, y MARÍA LUISA, que sale por la primera derecha.

MARÍA. ¡Abuela, abuelita!

MARQUESA. ¡María Luisa! ¡Hija mía! ¡Monísima! ¿Cómo estás? ¿Vienes sola?

MARÍA. No, con la Miss.

MARQUESA. ¿Por qué no pasa?

MARÍA. Me dejó en la puerta. Iba... no me acuerdo adónde; creo que a tomar el te con otras inglesas amigas. Yo vengo a pasar toda la tarde contigo.

MARQUESA. ¡Jesús! ¡Qué milagro! Te acuerdas tan poco de la pobre abuela..., tan solita aquí siempre...

MARÍA. No digas que sola; siempre tienes tertulia; muy aburrida, eso sí; abusas de tus contemporáneos. ¿Siguen viniendo las de Sobrado?

MARQUESA. No, ¡pobrecillas! La pequeña está muy delicada.

MARÍA. ¿La pequeña es la que tiene siglo y medio?

MARQUESA. ¡No te burles! ¿Qué dirás de mí entonces? Pues mira; son muy cariñosas y siempre me preguntan por ti.

MARÍA. Y yo por ellas; no digas.

MARQUESA. Sí, pero tú me preguntas con mala intención.

MARÍA. No; una de ellas es más simpática que la otra.

MARQUESA. ¿Cuál?

MARÍA. La que está delicada.

MARQUESA. ¡Pícara! ¿Y tus papás y el bribón de tu hermano? A todos hace tiempo que no los veo; todos huyen de mí.

MARÍA. Papá, como siempre; con la política. ¡También nos proporciona unas tertulias muy divertidas! ¡Qué latas!

MARQUESA. ¡No digas eso!

MARÍA. ¿Qué?

MARQUESA. Eso... No quiero repetirlo. Eso de latas... ¡Qué lenguaje! ¡Se habla hoy de un modo en sociedad!... Y lo aprendéis en el teatro. Hace unas noches fuí por casualidad a ver una piececita de esas de ahora. ¡Qué dicharachos! Yo no entendí nada... Golferancia... Ninchi... Me da tres patás... Aquellas comedias de Bretón y de Eguílaz, tan cultas, tan finas...

MARÍA. ¡Y aquel Capellanes!

MARQUESA. Las señoras no íbamos nunca. Y ahora van a todas partes; y las muchachas, que es peor.

MARÍA. No digas; las muchachas tenemos sábados blancos.

MARQUESA. Sí, y los demás días, de todos colores. ¿Y tu mamá? Sólo sé de ella como del Gobierno; por los periódicos.

MARÍA. Mamá, muy disgustada porque no han hecho nada a papá en estas últimas crisis. Cada vez que había crisis, mamá una rabieta.

MARQUESA. Pues habréis pasado una temporada...

MARÍA. Por fortuna, ahora dicen que va para largo. Viviremos tranquilos mientras papá esté en la oposición. Mi hermano Polito dice que Maura dura siempre más que un chaleco de invierno.

MARQUESA. No sé lo que le durarán los chalecos a tu hermano... Pero yo me alegraré... Esta es gente de orden; con los liberales está una siempre sobresaltada... Tu hermano, como siempre... Sin pensar en casarse.

MARÍA. No puede.

MARQUESA. ¿Por qué?

MARÍA. Da la casualidad de que todas las que le gustan están ya casadas.

MARQUESA. No hables así; me desagrada mucho. Las muchachas solteras no hablan de esas cosas... Figuran que no las saben. Pero la verdad es que tu hermano... ¿Quién es la de ahora?

MARÍA. No me preguntes. Figuro que no lo sé... Lo mismo le pasa al marido.

MARQUESA. Yo no sé cómo vuestro padre se lo consiente... El no fué así nunca; verdad es que le educaron de otra manera... Tu abuelo no permitió nunca a sus hijos esas libertades... Y mi padre... ¡Jesús! Nosotros nos educamos como en un convento. Yo, hasta que me casé, no me puse un vestido que costara más de veinte duros... Cuando os casáis ya estáis hastiadas de todo, hasta de vuestro marido; con esos noviazgos tan pegajosos que ahora se estilan... Y tú, ¿sigues tonteando con Pepito Moncada? Dicen que es formalito; menos mal...; pero no me fío...

[M]ARÍA. Muy formalito; una monada. Por eso hace dos horas que acabo de mandarle a paseo.

[M]ARQUESA. ¿Eh? ¡Ah!... Por eso has venido. Ya me chocaba. Esta tarde no hay novio. ¿Y por qué ha sido el disgusto, una tontería, o cosa seria?

[M]ARÍA. Pues... porque es un golfo...

[M]ARQUESA. ¡María Luisa! ¡No digas palabrotas! Se dice un tronera, una bala perdida, un disipado...

[M]ARÍA. Disipado me parece más fino. Pues bien: es un disipado.

[M]ARQUESA. Ya decía yo; como todos los jóvenes del día.

[M]ARÍA. Figúrate que anoche le vieron en uno de esos teatros sicalípticos con unos amigos y toda la noche estuvo hablando con unas gol..., con unas *cocottes* que había en el palco de al lado...

[M]ARQUESA. ¡María Luisa!

[M]ARÍA. Pues eso no se puede decir de modo más fino. Naturalmente, hoy por la mañana ya lo sabía yo; vino a contármelo Conchita Santonja, que tiene la misma profesora de tangos que la *Chirris*...

[M]ARQUESA. ¡Jesús! ¡Qué cosas se oyen! ¿Quién es la *Chirris*?

[M]ARÍA. Una de las discípulas que estaba en el teatro...

[M]ARQUESA. ¿Y Conchita tiene la misma profesora, y de tango?

[M]ARÍA. Lo está aprendiendo para una función de sociedad. En seguidita que me enteré le puse una carta...

[M]ARQUESA. Quisiera yo ver esa carta.

[M]ARÍA. Pues vas a verla ahora mismo, porque me la ha devuelto con todas las que tenía mías... Yo misma fuí a su casa a recogerlas en cuanto salí...

[M]ARQUESA. ¡Tú! ¡Tú a su casa! Eramos primos hermanos tu abuelo y yo, y desde el momento en que fuimos novios yo no volví a poner los pies en su casa hasta después de casada... Y él, él no comió en

casa hasta el día en que me pidió su padre. Pero ahora...

MARÍA. No, yo no entré a verle. Me dijeron que estaba acostado. Entró la Miss y ella le pidió las cartas... Aquí están... ¿Quieres oír la de hoy?

MARQUESA. Sí, quiero oírla... Aunque ya no me queda más que oír.

MARÍA. «Aunque eres un golfo sin vergüenza, y con no volver a mirarte a la cara es bastante, te escribo para decírtelo; y si quieres saber más, pregúntaselo a la *Chirris*, y a la Paca *la Tonta*, y a los guardias que quisieron llevaros a la prevención a las tantas, y a...»

MARQUESA. No sigas, no sigas... Ni en presidio se escriben cartas así... ¡Tú! ¡Mi nieta! ¿Y para escribir esas cosas aprendéis esa letra de moda que parecen las cartas planas de palotes?... Y él te habrá contestado por el estilo.

MARÍA. No me ha contestado.

MARQUESA. Menos mal; es una prueba de buen gusto.

MARÍA. Pero no le vale... Tiene que oírme, y donde hay más gente.

MARQUESA. No desatines. Una señorita no se da por enterada ni por sentida de esas cosas. Se hace saber por una persona respetable que su conducta ha sido incorrecta, se da todo por terminado, y basta. ¡Rebajarse de esa manera, ponerse al nivel de esas mujeres...! ¿Y dices que os habéis devuelto las cartas?

MARÍA. Sí.

MARQUESA. ¡Tendrá que ver esa correspondencia!... Por la muestra...

MARÍA. No creas que siempre le he escrito para insultarle.

MARQUESA. ¡Hubiera estado bueno!

MARÍA. Hay cartas muy poéticas..., hay de todo... Muchas en inglés.

MARQUESA. Sí, en inglés o en caló... ¡Buena mezcla!

MARÍA. Mira la primera... No... Esta también es fuerte. Esta del papel heliotropo... ¡Hay días en que amanece una cursi del todo!... *(Leyendo.)* «Queridísimo Pepe: No había vuelto a acordarme de que quedamos anoche en ser novios: tu carta de hoy me lo recuerda. Por lo visto va de veras. Yo creí que era efecto del Champagne, porque la curda era regularcilla... ¿De modo que estás ch

ladito por mí, y quieres que te diga si estoy dispuesta a chiflarme también? Pues te diré que me haces mucha gracia por lo desahogado, y que puede ser que me dé por quererte, aunque no sea más que por hacer rabiar a Pilar, que está muy enamorada de ti y te pone en todas partes de vuelta y media para que ninguna te quiera... Además, será una obra de caridad evitar que ella te atrape, porque la pobre es tonta de caerse; da la casualidad que de trece hermanos es la única que ha salido a su padre.»

MARQUESA. ¡Basta, basta!... ¡Estoy trastornada! ¿Cómo habían de acabar unos amores que empiezan de esa manera? ¿Es esa la carta de una joven que siente despertar un cariño en su corazón?...

MARÍA. ¡Si a mí no se me despertaba nada! Le contesté por broma, y le dije que sí lo mismo.

MARQUESA. Y por broma hubieras seguido... ¿Tú crees que puede jugarse con esas cosas? La reputación y el decoro de una mujer son algo muy serio. Con el cariño no puede jugarse así; llega un día en que se quiere de verdad, y entonces es el cuento del pastor y del lobo... Espera... *(Levantándose.)* Quiero que compares, quiero que veas... *(Abriendo un secrétaire.)* Son recuerdos tristes... ¡Qué sé yo el tiempo que hace que no abrí este mueble... Hoy se abre por ti...

MARÍA. ¡Ah! Tus recuerdos, tus secretitos... Abuela... Porque también tendrás tus secretitos...

MARQUESA. No, hija mía; el que fué dueño de mi corazón, fué dueño siempre de esta llave. Y ahí están todos mis secretos y toda la historia de mi corazón... Muy poco interesante, porque de las mujeres honradas puede decirse, como de los pueblos felices, que no tienen historia...

MARÍA. ¡Qué ordenado todo! No se parece a mi *secrétaire.* Allí hay de todo, y todo revuelto.

MARQUESA. Pues haces mal. En nuestro *secrétaire,* como en nuestro corazón, debe estar todo muy ordenado; no deben estar confundidos ni revueltos de cualquier modo los recuerdos inestimables de nuestros padres, de nuestro esposo, de nuestros hijos, con las bagatelas que nada dicen al corazón. ¿Lo ves? Aquí, recuerdos de familia... Aquí, las cartas de tu pobre abuelo...; todas..., todas..., y las mías también... Verás..., verás...; la primera que le es-

cribí de novio... Compara..., compara... *(Leyendo.)* «Estimado primo Ramón: Sabedora de que nuestros padres son muy gustosos en nuestras relaciones, te escribo hoy para contestar a tu atenta y grata... del mes pasado...»

MARÍA. ¡Qué placidez!

MARQUESA. «La conformidad de nuestros padres y el agrado con que toda nuestra familia acoge nuestro mutuo cariño me animan a manifestarte mis verdaderos sentimientos. Puedes estar seguro de que mi corazón te corresponde con tan verdadero afecto como el que me manifiestas; y si, como espero, continúas siendo digno de poseerlo, siempre será tuyo el de tu... hasta ahora estimada prima y de hoy más muy amada...» ¿Qué te parece?

MARÍA. Un trozo escogido. Si a mí me escribieran así, no sabría quién me escribía.

MARQUESA. ¿Por qué?

MARÍA. ¡Qué sé yo! Di lo que quieras, abuelita; esa carta lleva miriñaque, como vosotras entonces... Yo escribiré como escribo...; pero hay nervios, hay vida... Hay algo en mis cartas que soy yo...

MARQUESA. Ahí está el mal, que seas tú, y que seas así.

MARÍA. Yo no creo que seamos de otra manera... Será distinto... eso, el modo de escribir..., el miriñaque, el polisón... Eso es lo que cambia... Pero en el fondo estoy segura de que erais como nosotras, de que tú eras como yo...

MARQUESA. ¡Dios me libre!

MARÍA. Vaya, abuelita. Yo no reniego de mis antepasados; ¿vas tú a renegar de tus descendientes? ¿Querrás decirme que no has escrito más cartas que cartas como ésa en tu vida? Tú te casaste por conveniencias de familia...

MARQUESA. No es verdad... Me casé muy enamorada, y la prueba es que fuí muy feliz en mi matrimonio.

MARÍA. Eso prueba que no te casaste enamorada... Cuando uno se enamora de verdad, no puede ser feliz...

MARQUESA. ¡Tú qué sabes!... Eso lo dicen las novelas.

MARÍA. No; lo dice la realidad, la vida... En primer lugar, cuando se enamora uno de verdad, siempre es de algo imposible.

MARQUESA. ¡Muchacha! ¿Pero tú te has enamorado así?...

MARÍA. ¡Abuelita!... ¿No hay más cartas que las de mi abuelito en ese *secrétaire?*

MARQUESA. ¡María Luisa!

MARÍA. ¿Es todo historia en tus recuerdos? ¿No hay siquiera una novelita, el principio siquiera de una, esas novelas que no se desenlazan nunca en la vida, que dejan un «se continuará» en el corazón, así entre esperanza y recuerdo, entre dulzura y tristeza..., un nunca, nunca, que por ser tan nunca es para siempre?...

MARQUESA. Estoy asombrada... ¿Tú hablas así?... ¿Es que te burlas del romanticismo de los tiempos de tu pobre abuela?

MARÍA. ¡El romanticismo! ¿Tú crees que ya no hay romanticismo?...

MARQUESA. Sí... es posible... El romanticismo tuvo una época, la mía, pero siempre tiene una edad..., la tuya... *(Buscando en el* secrétaire *una carta muy guardada.)* La edad en que se escriben estas cartas...

MARÍA. ¡Ah! Pareció la novelita... ¿Lo ves?

MARQUESA. Menos que novela... Un sueño... ¡El amor imposible! Un oficial de Infantería... marchó a la guerra, se despidió en esta carta... No he vuelto a saber de él... ¿Murió?... ¿Vive?... ¿Me olvidaría?... ¡Quién sabe!

MARÍA. Ese ¡quién sabe! es todo el encanto... Déjame leer esa carta.

MARQUESA. Sí..., ¡pero tú sola... No quiero volver a oírla... ¡Es muy triste!

MARÍA. *(Lee para sí.)* ¡Ah!... ¿Ves como en tus tiempos también se escribía con calor y con nervios? ¡Ja, ja, ja!

MARQUESA. ¿Te ríes?

MARÍA. Si es que... ¡ay, abuelita!, si es que dice lo mismo, casi con las mismas palabras... que otra carta que ya guardo también; mi novelita... Era yo una chiquilla, acababan de ponerme de largo... Un estudiante de Medicina, un pobre estudiante... ¡Cómo me quería, cómo lo decía por lo menos!... Se enteraron en casa, papá quiso pegarle...

MARQUESA. Como mi padre al oficial...

MARÍA. Acabó aquel curso... Se marchó... Me escribió una carta... como ésta. No he vuelto a saber de él...

MARQUESA. No quieras saber nunca...

MARÍA. ¡Tristes amores éstos!

MARQUESA. No. ¿Por qué? Son como los niños que mueren; no dejan más recuerdo triste que el de su muerte. Sólo son tristes, tristes, los recuerdos que son

remordimientos. Los demás, aunque sean de tris-
tezas, son siempre dulces como éstos...; los me-
jores recuerdos de la vida... ¡Ay!

MARÍA. ¡Ay!... Ahora no dirás que no estoy seria...

MARQUESA. Sí; ahora nos entendemos.

MARÍA. Ahora somos de la misma edad.

MARQUESA. Y de la misma época. ¿No es eso? Pasan los años, cambian las modas..., cambia el lenguaje...

MARÍA. El corazón siempre es el mismo.

MARQUESA. Sí, siempre. *(Al público.)*
Si con la charla de abuela y nieta
entretenido pasaste el rato,
aunque nos falte la *sicalipsis*
y no bailemos machicha o tango...
no seáis golfos...

MARÍA. Pero, abuelita,
¿qué estás diciendo?

MARQUESA. Me he contagiado.
Quise deciros, como en mis tiempos...
¡Público amable, danos tu aplauso!

TELÓN

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS ESTRENADAS Y PUBLICADAS

DE

D. Jacinto Benavente.

El nido ajeno, comedia en tres actos.
Gente conocida, comedia en cuatro actos.
El marido de la Téllez, comedia en un acto.
De alivio, monólogo.
Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción.)
La Farándula, comedia en dos actos.
La comida de las fieras, comedia en cuatro actos
Cuento de amor, comedia en tres actos.
Operación quirúrgica, comedia en un acto.
Despedida cruel, comedia en un acto.
La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.
Por la herida, drama en un acto.
Modas, sainete en un acto.
Lo cursi, comedia en tres actos.
Sin querer, boceto en un acto.
Sacrificios, drama en tres actos.
La Gobernadora, comedia en tres actos.
Amor de amar, comedia en dos actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Libertad, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.

El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.
Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, idem id.
La princesa Bebé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manont Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Más fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto.
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos.
Señora ama, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.
La escuela de las princesas, comedia en tres actos.
El Príncipe que todo lo aprendió en los libros, comedia en dos actos.
Ganarse la vida, juguete en un acto.
El Nietecito, entremés.
La señorita se aburre, comedia en un acto.
La losa de los sueños, comedia en dos actos.
La Malquerida, drama en tres actos.
El destino manda, drama en dos actos.
El collar de estrellas, comedia en cuatro actos.
La propia estimación, comedia en tres actos.
Campo de armiño, comedia en tres actos.
La túnica amarilla, leyenda china en tres actos. (Traducción.)
La Ciudad alegre y confiada, comedia en tres cuadros y un prólogo. (Segunda parte de *Los intereses creados.)*

De pequeñas causas, boceto de comedia en un acto.
El mal que nos hacen, comedia en tres actos.
De cerca, comedia en un acto.
Los Cachorros, comedia en tres actos.
Mefistófela, comedia-opereta en tres actos.
La Inmaculada de los Dolores, novela escénica en cinco cuadros.
La ley de los hijos, comedia en tres actos.
Por ser con todos leal, ser para todos traidor, drama en tres actos.
La Vestal de Occidente, drama en cuatro actos.
La honra de los hombres, comedia en dos actos.
El Audaz, adaptación escénica en cinco actos.
La Cenicienta, comedia de magia en tres actos y un prólogo.
Una señora, novela escénica en tres actos.
Una pobre mujer, drama en tres actos.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La Sobresalienta, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.
Todos somos unos, un acto, música de Lleó.
La fuerza bruta, dos actos, música de Chaves.

Precio: **1,50** pes